

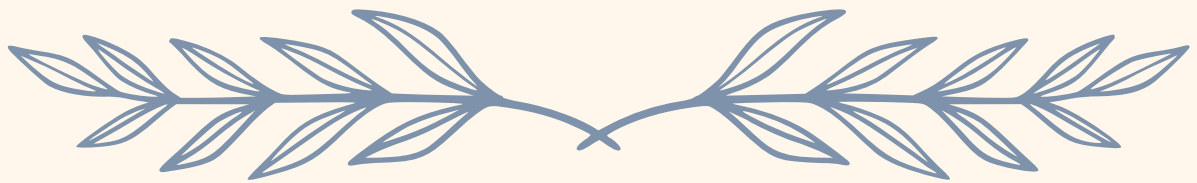


HISTORIA DE LA PROVINCIA DE BIOBIO

El Biobío es un territorio donde la historia y la naturaleza se abrazan. Aquí, cada río, valle y volcán guarda relatos de encuentros, luchas y esperanzas. Esta provincia —puerta del sur y cuna de identidad chilena— invita a recorrer caminos donde el pasado aún respira y la gente conserva la calidez de su tierra.

Mucho antes de la llegada de los españoles, el valle del Biobío fue hogar de comunidades mapuches-pehuenches, que vivieron en profunda armonía con la naturaleza. El río Biobío, llamado Butalebú —“Gran Río” en mapudungún—, fue por siglos frontera y puente entre culturas.

Con la colonización, el territorio se transformó en escenario de encuentros y resistencias, dando origen a un mestizaje que hoy define el espíritu del sur: valiente, trabajador y profundamente arraigado.

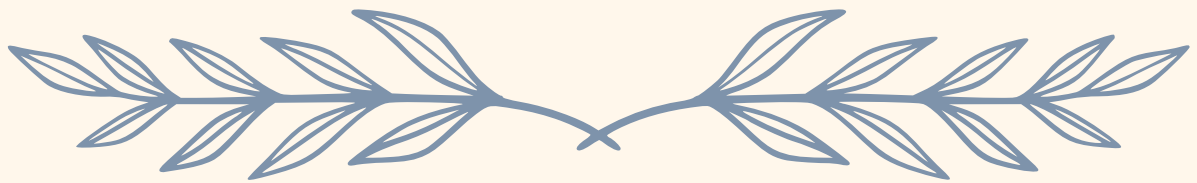


Durante la Colonia, el Biobío marcó la frontera viva del Reino de Chile. En tiempos de independencia, estas tierras aportaron hombres, recursos y sueños a la causa libertaria. Entre ellos, Bernardo O'Higgins, quien forjó aquí gran parte de su visión de patria.

El siglo XIX trajo la fundación de ciudades emblemáticas como Los Ángeles, Mulchén, Laja, Negrete, Tucapel y Quilleco. La agricultura, el ferrocarril y las industrias madereras dieron vida a una época de prosperidad que moldeó el carácter emprendedor de su gente.

Rodeada por la cordillera de los Andes y cruzada por el majestuoso río Biobío, la provincia despliega una belleza que conmueve. El Parque Nacional Laguna del Laja, con el volcán Antuco y la Sierra Velluda, ofrece paisajes únicos para el ecoturismo y la aventura.

Sus bosques nativos, sus viñas, la miel, los frutos rojos y las aguas que dan energía al país hacen del Biobío una tierra generosa, donde cada estación tiene su encanto.



El Biobío vibra al ritmo de sus tradiciones. Cada enero, miles de fieles llegan a Yumbel para celebrar a San Sebastián.

En el Alto Biobío, las comunidades pehuenches mantienen viva su cosmovisión ancestral, mientras en los pueblos y ciudades se rescatan oficios, ferias y celebraciones que refuerzan el orgullo local.

Tras más de 150 años como provincia, el Biobío sigue siendo un territorio resiliente, laborioso y profundamente humano. Quien lo visita descubre más que paisajes: encuentra una historia viva y un pueblo que honra su pasado con la fuerza del río que lo nombra.

Ven a conocer el Biobío, donde la historia fluye, la naturaleza inspira y la identidad se siente en cada rincón.